4 581

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

LO SÉ TODO,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

POR

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ, 1849-1875

LO SÉ TODO.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/losetodojuguetec00pina

629:4

LO SÉ TODO,

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representado en Madrid en el Teatro de VARIEDADES el 29 de Enero de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIETA	Sras. Vedia.
LOLA	Espejo.
TERESA	»
AMBROSIO	Sres. Lujan.
VIRGILIO	Zamacois.
DON PEDRO	Riquelme.
JOSÉ	»
UN CRIADO	Lastra.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Archivo Teatral
MILLÁ 39
BARCELONA

ACTO PRIMERO.

Sala elegante en una fonda.—Dos puertas numeradas en la derecha: la primera con el número 6, y tres á la izquierda.—Puerta de entrada al foro.

ESCENA PRIMERA.

JULIETA y TERESA, saliendo por la izquierda.

JULIETA. Y no tiene usted más habitaciones que esas?

TERESA. No queda otra alguna en toda la fonda.

JULIETA. Entónces...

TERESA. Pero la que ha visto usted es muy bonita, y tiene cuatro armarios.

JULIETA. Comprenda usted, señora, que no voy á vivir dentro de ellos.

TERESA. Como usted guste, señorita...

JULIETA. Julieta Blondin, servidora vuestra.

TERESA. Julieta?... Calle! Ahora recuerdo!... Hace dos años la ví á usted por primera vez en Madrid... Sí, sí, yo estaba en casa de mi prima... Hotel de París...

JULIETA. Pues es verdad! Usted es Teresa.

TERESA. La misma!

JULIETA. Y yo que no la había reconocido.

TERESA. Como que hace dos años... Pero diga usted, diga usted. Y su tia, se estableció en Madrid como deseaba?

JULIETA. Sí: abrió un gran establecimiento, y me hizo su oficiala mayor. ¿Quién no conoce las blondas y encajes de mi tia?

TERESA. Es decir, que usted...

JULIETA. Yo soy la encajera á la moda. En mi casa se viste á la más elegante sociedad. Es decir, se vestirá, porque acabo de emanciparme.

TERESA. Usted?

JULIETA. Como usted lo oye.

TERESA. Se ha separado usted de casa de su tia?

JULIETA. Sí, Teresa! Desde hoy vivo por mi cuenta. Abriré una tienda de blondas, y en ella seré jefa absoluta é independiente. Pero ántes de abrirla, necesito encontrar...

TERESA. Ya, un buen cuarto.

JULIETA. No: un hombre!

TERESA. Va usted á abrir á un hombre?

JULIETA. No, no! Un hombre, víctima de su pasion!

TERESA. Víctima de... Ay, cuénteme usted eso, cuéntemelo usted.

JULIETA. Sabe usted lo que es amor, Teresa?

TERESA. Ay, no señora; yo soy casada. Pero creo que comprendo!... Usted le ama, verdad?

JULIETA. Sí!

TERESA. Y él...

JULIETA. Tambien me ama! Esa ha sido la causa de la riña con mi tia.

TERESA. Pues qué, su tia de usted no aprobaba esos amores?

JULIETA. Escuche usted, y sabrá cuán crítica es mi situacion.

TERESA. Hable usted.

JULIETA. Hace dos dias me remitió una carta, la cual me produjo dos convulsiones seguidas... porque yo soy toda nervios.

TERESA. Ya se conoce.

JULIETA. Oiga usted, y dígame si otra en mi lugar no hubiera sentido la propia conmocion. (Saca una carta y lee.) «Esta

»noche tengo que hablarte: deja caer un pañuelo á la »calle, y escalaré el balcon.»

TERESA. ¡Qué horror!

JULIETA. No! Era entresuelo.

TERESA. Siga usted, siga usted.

JULIETA. «Si la batista no viniese á calmar mi angustia... ¡des»graciado! Oirás una detonacion, y hallarás un cadáver »delante de tu puerta.»

TERESA. Ah! ¿Y usted le echó el pañuelo? ¡Infeliz jóven!

JULIETA. No, Teresa!

TERESA. Vamos, más vale así!

JULIETA. No me fué posible! Mi tia sorprendió la epístola, y me tuvo encerrada cuarenta y ocho horas en la bohardilla.

TERESA. Si todas las tias hiciesen eso!...

JULIETA. Pero y ese hombre? Habrá muerto! No hay duda! Y yo seré la causa!

TERESA. ¡Oh, qué inocencia! Usted cree... Já, já! Ya veo que no los conoce.

JULIETA. Su carta lo afirmaba.

TERESA. No importa.

JULIETA. Usted no tiene corazon.

TERESA. Yo tengo cuanto me hace falta, pero no hago caso de patrañas.

JULIETA. Pues bien: yo acabo de romper con mi tia! Soy libre como el viento, y estoy decidida á indagar el paradero de ese infortunado; si está herido, velaré junto á su lecho; si murió!...

TERESA. Esté usted tranquila: le aseguro que continuará tan gordo y tan sano.

JULIETA. No, no! El corazon me dice que ha cumplido su palabra.

ESCENA II.

DICHAS, JOSÉ.

JOSE. (Cargado con un baul y un saco de noche.) Dónde pongo esto?

TERESA. Qué veo? Otro huésped? Pero no sabes que todo está ocupado? Baja inmediatamente y díle que no hay habitacion.

JOSE. Pero si él no está abajo; está en la fonda de enfrente.

TERESA. Bien: tanto mejor, que se quede en ella.

JOSE. Es que se ha empeñado en vivir aquí: en los *Dos pichones*.

TERESA. Por qué razon?

JOSE. Por... No comprende usted? (Señalando el número 6.)

TERESA. Hé? Qué significa?...

JOSE. Es el famoso enamorado! El don Juan del número seis.

TERESA. Ah!

JOSE. Sí señora! Aquí está escrito su nombre. (Mirando al baul.) Virgilio Chapuzon. (Váse por el foro dejando el baul en escena.)

JULIETA. ¡Cielos!

TERESA. Qué es eso?

JULIETA. Es él!

TERESA. Será posible?

JULIETA. Dios mio, no ha muerto!

TERESA. Morir? Já, já, já! Pregúntele usted á Lola.

JULIETA. Quién es Lola? Pronto; hable usted.

TERESA. La del número seis. Una viuda muy guapa á quien su Virgilio persigue sin trégua... Pues si es la historia del barrio.

JULIETA. Gran Dios! Y ella le ama?

TERESA. Quiá! La prueba es que vivian en esa otra fonda y que hace veinticuatro horas ella se refugió en ésta, queriendo verse libre de sus impertinencias.

JULIETA. Y por qué no se ha marchado de Madrid?

TERESA. Creo que la retiene un asunto de su marido... un bravo capitan muerto en América.

JULIETA. ¡Ay! Yo me siento mala! Yo voy á desmayarme. ¡Ingrato!

TERESA. Calma, calma, afortunadamente hay otro perseguidor en campaña.

JOSE. Otro?

TERESA. Sí; se conoce que acuden como moscas. Es un raro personaje, de aspecto grave, que nunca dice una palabra, y que llegó ayer cinco minutos despues de la viuda. Ahí se hospeda, en ese cuarto. Quizá sea más afortunado que su Virgilio... ¡Apropósito! Hélo aquí.

ESCENA III.

DICHOS, D. PEDRO.

Sale por el segundo cuarto izquierda. Pasa por delante de Julieta, á la cual observa con gran descaro; despues pasa por delante de Teresa y se dirige al número 6. Queda parado delante de la puerta un momento; luégo mira por la cerradura; despues baja al proscenio de puntillas.

PEDRO. ¡Lo sé todo! (Vuelve á observar á las dos mujeres y se marcha por el foro de puntillas.)

ESCENA IV.

TERESA, JULIETA.

TERESA. Já, já! Qué hombre tan original!
JULIETA. Y qué ha dicho?
TERESA. Lo que dice siempre. Yo creo que está algo tocado.
VIRG. (Dentro.) Chico! fondista!
JULIETA. La voz de Virgilio. Y yo que le creía cuando ménos sin un remo!
TERESA. Pues el barco está completo!
JULIETA. Quiero vengarme! Una encajera no debe sufrir burlas de esta especie.
VIRG. (Dentro.) Eh! Muchacho!
JULIETA. Ni una palabra! No quiero que me vea. (Entra en el tercer cuarto de la izquierda.)

ESCENA V.

TERESA, VIRGILIO.

VIRG. Pero no hay nadie en esta fonda?

TERESA. Qué desea usted, caballero?

VIRG. Una habitacion cómoda y ventilada.

TERESA. Lo siento mucho, pero no hay ninguna disponible.

VIRG. Cómo que no? Entónces, qué muestra es esa que hay en el balcon? La muestra dice: «Hay habitaciones.» Entre la muestra y yo se efectua un verdadero contrato. La muestra dice: *envido*, y yo añado, *quiero*!

TERESA. Y yo respondo, no tengo! Ea! Hemos concluido!

VIRG. Pero sabe usted, señora, la fuerza de un contrato? Es usted casada?

TERESA. Sí.

VIRG. Pues bien: cuando la engañe á usted su marido, falta al contrato; comprende usted?

TERESA. ¡Mi marido no me engaña nunca!

VIRG. Ah! quien le engaña es usted? ¡No hay remedio! En los matrimonios si no es el uno, es el otro!

TERESA. Pues aquí no somos ninguno. ¡Pues vaya unas ideas!

VIRG. Aguarde usted! (Observando la habitacion.) Este gabinete me gusta. Mande usted que introduzcan una cama con todos sus detalles y no hay más que hablar.

TERESA. ¡Imposible! Esta sala es de todo el mundo.

VIRG. De todo el mundo? Razon de más para que yo la ocupe.

TERESA. Pero será usted molestado por todos los huéspedes que entran y salen!

VIRG. ¡Quiá! Eso tiene remedio. (Cierra con llave todas las puertas.) Ve usted? Cerrando todas las puertas ninguno me molestará.

TERESA. Y si quieren salir?

VIRG. Como si no quisieran. Reclusion perpétua é inamovible.

TERESA. Caballero, yo no puedo consentir...

VIRG. Nada! Hay habitaciones! Me atengo al contrato!

TERESA. Oh! Es usted más terco que un aragonés! (Váse por el fondo: Virgilio cierra la puerta.)

ESCENA VI.

VIRGILIO, luégo D. PEDRO.

VIRG. Héme aquí cerca de la mujer que adoro! (Dirigiéndose al número 6.) Este debe ser su cuarto! Número seis! Quizá en este instante me mires por la cerradura; quizá me vuelvas la espalda y... (Llaman al foro.) ¡No estoy en casa!—¡Ángel purísimo de mi!... (Llaman con fuerza.)—¿Habrá importuno? (Abre.)—Adelante. (D. Pedro aparece y saluda á Virgilio varias veces; despues se dirige al número 6 y mira por la cerradura: luégo vuelve á mirar á Virgilio denotando por señas que es un real mozo.) Servidor de usted... Beso á usted su mano! Muy señor mio. (Eh?... se dirige al cuarto! Y mira por el ojo!) Servidor de usted!... (Haciendo las mismas señas que D. Pedro.) (Qué será eso de...)

PEDRO. (Al público.) ¡Lo sé todo!

VIRG. (Id.) ¡Pues yo no sé nada! (Váse D. Pedro.)

ESCENA VII.

VIRGILIO, luégo AMBROSIO.

VIRG. Si estará loco ese hombre? (Llaman á la puerta primera izquierda.) ¡Ira de Cristo! Quién es?

AMB. (Dentro.) Abra usted.

VIRG. No quiero.

AMB. Que echo la puerta abajo!

VIRG. Eso no me conviene. (Abre.)

AMB. Quién es el miserable? Calla! Virgilio.

VIRG. Mi tio! ¿Usted en Madrid?

AMB. Sí, sobrino de mi corazon. (Maldita sea tu estampa.)

VIRG. Y ha venido usted de Pinto sin avisar ni...

AMB. Para qué? Yo quería sorprenderte... ¡Y qué gordito estás! (Así revientes!)

VIRG. Y á qué ha venido usted?

AMB. Á negocios! (Si supiera de qué índole!) Pero y tú? Vi-

ves en esta fonda?

VIRG. Sí, tio: acabo de echar en ella raices.

AMB. Cómo es eso? Apuesto que hay alguna Eva de por medio.

VIRG. Veo, que á pesar de nuestra larga separacion no desconoce usted á su sobrino.

AMB. Siempre corriendo en pos de las mujeres.

VIRG. Ese es mi defecto!

AMB. ¡Quita de ahí! (Y el mio tambien.)

VIRG. ¡Si usted la conociera!

AMB. Á quién?

VIRG. Al seis, tio, al seis!

AMB. Al seis?

VIRG. Aquella es su alcoba.

AMB. Ya!

VIRG. ¡Tiene unos ojos negros!...

AMB. La alcoba?

VIRG. No. ¡La viuda!

AMB. Es viuda? (Las que yo prefiero.)

VIRG. Hace quince dias que la persigo sin tregua.

AMB. Hombre! Los mismos que estoy yo persiguiendo á...

VIRG. Á quién?

AMB. (¡Maldita lengua!) Á un deudor; un tunante que... (¡Á la encajera más remonona!...) Pero sepamos: ella te corresponde?

VIRG. Al contrario; le soy insoportable.

AMB. Y eso te satisface?

VIRG. Más todavía! Me enloquece!

AMB. Pues chico, no lo comprendo.

VIRG. Ni es fácil. Figúrese usted que yo...

ESCENA VIII.

DICHOS, JOSÉ.

Sale por el foro con una bandeja y una taza.

JOSE. Con permiso de ustedes.

VIRG. Dónde vas?

JOSE. Al número seis. Pidió una taza de caldo.

VIRG. Aguarda. (Sacando una carta.) La última prueba: un billete incendiario.

AMB. Ah! Le tenias preparado?

VIRG. Claro está! ¿Cree usted que soy algun principiante? En cuanto pretendo á la mujeres las escribo.

AMB. Hola, hola! (Yo las escribo ántes, y así gano más tiempo.)

VIRG. (Deja la carta sobre la bandeja.) Anda: lleva el caldo.

AMB. Sí! Lleva el caldito, hijo mio.

JOSE. (Despues de dejar la bandeja en el número 6 se marcha por el fondo.)

ESCENA IX.

VIRGILIO, AMBROSIO.

VIRG. Ay tio! Los cielos quieran que me devuelva esa carta con horror, con indignacion!...

AMB. Pues hombre es singular! Querer á una jóven, y sin embargo... Explícame ese enigma, te lo ruego.

VIRG. Escuche usted. Yo quiero casarme!... Tengo mis razones. Pero tambien tengo miedo al matrimonio.

AMB. Por qué?

VIRG. Porque comparo á la mujer con un peluquero. ¿Entregaría usted su cabeza á un rapista inesperto que la llenase de trasquilones?—No! Pues mucho más grave es entregar la cabeza á una mujer desconocida. Es preciso saber ántes si uno puede fiarse de la tijera.

AMB. Por desgracia eso no se sabe hasta despues.

VIRG. Pues bien! Yo inventé un medio infalible para saberlo ántes.

AMB. De veras? ¡Qué fortuna! Publícalo y te haces millonario.

VIRG. Ya sabe usted que soy rico, y ademas usted tambien guarda sus peluconas, de las cuales seré poseedor el dia que, como vulgarmente se dice, estire usted la pata!

AMB. Ah! Tú cuentas con que voy á estirar...

VIRG. Es un suponer.

AMB. Sí, pero es un suponer que me carga!

VIRG. El medio es sencillo, como todo lo grande! Encuentro una mujer que me gusta...

AMB. Que son la mayor parte.

VIRG. Tio, cada cual tiene sus debilidades! Á mi me gustan algunas!

AMB. ¡Habrá calavera! (Á mí me gustan todas.)

VIRG. Usted cree que le hablo de matrimonio? ¡De ningun modo! La llevo á los bailes, al café... La convido á cenar... En una palabra; hago con ella el Lovelace, el Buckimgham!...

AMB. ¡Empiezo á comprender!

VIRG. Si acepta mis obsequios, si no desprecia mi fingida pasion!...

AMB. Ya! Despues te largas.

VIRG. Me largo ántes.

AMB. (Yo me largo despues.)

VIRG. Comprende usted?

AMB. Sí! Es una idea excelente!

VIRG. Es un mundo de ideas! Un nuevo mundo! He descubierto una América moral!

AMB. Sí, tú eres el Cristóbal Colon del matrimonio. Dime: y hasta hoy han aceptado todas?

VIRG. Todas, ménos una!

AMB. Supongo que entónces gritarías: tierra, tierra! como aquel navegante.

VIRG. Una de clase humilde: es encajera.

AMB. ¿Encajera?

VIRG. Sí.

AMB. ¿Se llama Julieta?

VIRG. Cómo! Lo sabe usted?

AMB. (Torpe!) Lo supongo! Qué encajera no se llama Julieta? (La que yo amo! Esto se complica!)

VIRG. No obstante...

AMB. Sí, hombre! Las encajeras Julietas, las modistas Pepas,

y las bailarinas madamoiselles; esto lo sabe todo el mundo!

VIRG. Pues bien, Julieta había salido triunfante de la última prueba!

AMB. Ah! Conque esa encantadora rubia...

VIRG. Cómo sabe usted que es rubia?

AMB. Lo supongo, hombre, lo supongo! Las encajeras rubias, las modistas morenas, y las bailarinas de todos colores.

VIRG. Pero qué quiere usted, tio! Su posicion y su ortografía no se amoldaban á mi gusto. Á pesar de todo iba ya á casarme, cuando hace quince dias penetró en la tienda de Julieta la encantadora viuda, á quien desde entónces persigo. Si vence en la prueba que acabo de poner en práctica me caso con ella.

AMB. Y qué prueba es esa?

VIRG. Mi circular. (Saca una carta.)

AMB. Una carta?

VIRG. Es el modelo; de aquí saco todos los ejemplares. (Repitiendo la carta de memoria) «Esta noche tengo que hablarte: deja caer un pañuelo á la calle y escalaré el balcon. Si la batista no viniese á calmar mi angustia... ¡desgraciado! oirás una detonacion y hallarás un cadáver delante de tu puerta.»

AMB. Es decir que si tu viuda deja caer el pañuelo...

VIRG. Me alejaré, tio, y volveré en busca de Julieta para ir á la vicaría.

AMB. ¡Nunca!

VIRG. Cómo nunca?

AMB. No! Digo que nunca debe uno pensar mal de la... (Pues tendría gracia, despues de hallar un tesoro!...)

VIRG. Ah! (Dando un grito.)

AMB. Qué es eso?

VIRG La puerta se abre! No quiero que me vea!

AMB. Por qué?

VIRG. Porque la diplomacia lo exige así.

AMB. Pues lárgate.

VIRG. Ya no hay tiempo. (Se oculta detrás de Ambrosio: éste trata de cubrirle con los faldones de la levita.)

AMB. Eh! Cuidadito con lo que haces.

ESCENA X.

DICHOS, LOLA, por el cuarto número 6.

LOLA. (Saca una carta en la mano.) ¡Esto es un atropello, una tiranía!... Ah! Caballero!

AMB. Señora! (Ayayay, qué retrechera!)

LOLA. Y qué hacer? Ello es preciso que esto termine.

VIRG. (Asoma la cabeza por el hombro de Ambrosio.) Qué dice, tio?

AMB. (Dando á Virgilio en la cabeza con el sombrero.) ¡Cállate! (Virgilio vuelve á ocultarse.)

AMB. Qué tiene usted, encantadora vecina?

LOLA. Eh? (Quién será este vecino?)

AMB. Paréceme que se halla usted algo disgustada.

VIRG. (El mismo juego.) ¡Pero tio!

AMB. (Id.) Que te calles!

LOLA. ¡En efecto, caballero!

AMB. Y sería indiscrecion preguntar la causa.

LOLA. La causa es esta! (Mostrando la carta.)

VIRG. (Mi carta! Oh placer!) (Aprieta una pantorrilla de Ambrosio.)

AMB. (Perdiendo el equilibrio.) ¡Canario!

LOLA. Decía usted!...

AMB. Nada. Nada! (Caracoles!)

LOLA. (Paseando.) Oh! No sé cómo salir de esta situacion! (Virgilio va dando vueltas alrededor de Ambrosio, cuidando no ser visto por Lola.) (Ese hombre no me deja en paz, y lo peor de todo es que me agrada.)

AMB. (Á Virgilio.) (Que me marea!) ¡Ah señora. Todo lo comprendo! Pero Virgilio es tan testarudo!...

LOLA. Cómo? Le conoce usted? Es usted su amigo? Pues bien, dígale usted que le odio!...

VIRG. Bravo!

LOLA. Que le detesto.

VIRG. ¡Sublime! (Apartando á Ambrosio y ocupaudo su lugar.)

Gracias, señora!

LOLA. Oh! Dónde estaba usted?

AMB. Detrás de mis faldones: ¿no reparaba usted en mi bailoteo?

LOLA. Me alegro; entónces ya sabe usted á qué atenerse.

VIRG. Siga usted! ¡Siga usted, ángel mio!

LOLA. Y me echa flores! Pero no oye usted que le detesto?

VIRG. (Á Ambrosio.) Me detesta! (Muy alegre.)

AMB. ¡Pues vaya un gusto!

LOLA. ¿Se alegra usted?

VIRG. Con toda mi alma!

LOLA. Basta de burlas, señor mio! (Le vuelve la espalda. En este instante la puerta tercera de la izquierda se abre y aparece en el dintel Julieta; Ambrosio al verla queda estático.)

JULIETA. (Es él! No me engañé.) (Cierra rápidamente la puerta.)

AMB. Cielos! Mi encajera! (Oh! Vision encantadora!) (Se dirige con los brazos abiertos á la tercera puerta izquierda, y al mismo tiempo sale D. Pedro por la segunda y naturalmente Ambrosio le abraza.)

PEDRO. (Al oido de Ambrosio.) ¡Lo sé todo! (Se marcha por el foro.)

AMB. Cuerno! Si es un hombre! (Le da un empujon.)

VIRG. (Volviéndose.) Qué es eso?

AMB. Nada, nada! (Ella aquí! Corramos á averiguar!...) (Se marcha por el foro.)

ESCENA XI.

VIRGILIO, LOLA.

LOLA. Acaso esperaba usted que yo accediera á su torpe demanda?

VIRG. (¡Me caso, me caso!)

LOLA. Conteste usted!

VIRG. Sí tal: comprendo ¡oh dicha! que me arroja usted de su casa; pero debo advertirle que padece usted un error. Quien está en mi casa es usted.

LOLA. Yo?

VIRG. Sí: he alquilado este cuarto para verla sin cesar, para

oirla hablar, reir, suspirar!...

LOLA. Entónces soy yo quien debo marcharme.

VIRG. No! Usted no será insensible! No debe serlo! Usted quiso mucho á su difunto esposo, y segun la crónica, yo soy infinitamente más guapo.

LOLA. Caballero! Yo se lo ruego! No ofenda usted la memoria de un hombre que fué para mí un amigo... un padre!

VIRG. Lo ve usted? Un esposo que es un padre, no está en su terreno!

LOLA. Mi reputacion anda en lenguas, y usted es la causa.

VIRG. Me retiro. (Saca el reloj.) Falta media hora para que las sombras nocturnas disipen mi última duda! ¡Ó el pañuelo, ó la muerte!

LOLA. Y puede usted esperar!...

VIRG. Ó la batista, ó la detonacion. (Váse.)

ESCENA XII.

LOLA

Pero este hombre está loco! En verdad que si mi posicion no fuese tan delicada... ¿Cómo admitir su amor? Cómo darle esperanzas en momentos tales?... Estoy decidida á mudar otra vez de fonda, á ver si consigo perderle de vista! Es lo más sabio y prudente. Prevengamos á la señora Teresa. (Váse foro derecha.)

ESCENA XIII.

JULIETA, luégo AMBROSIO.

JULIETA. (Saliendo muy agitada.) ¡Serpiente, cocodrilo! ¡Conque escribes lo mismo á todas las mujeres!... Todos, todos son falsos, embusteros y trapalones! ¡Y yo, inocente, que pensaba echarle el pañolito! Pero... Ah! Gran idea! ¡Oh, de esta vez me vengaré de entrambos! (Se dirige al número 6, y se detiene al ver á Ambrosio.)

AMB. ¡Era ella! Vive donde yo vivo?

JULIETA. (Qué veo? El viejo que tanto me persigue.)

AMB. (Seamos coquetos.) (Adoptando una posicion extravagante.)

JULIETA. (Já, já! Vaya una facha!)

AMB. (Despues de mirarla, cae de rodillas.) Y por último, señora! Yo soy de Pinto; tengo varias fincas y un huerto; la amo desde la noche que bailé con usted en Capellanes aquella polka. Si me da usted calabazas la suicido: digo, no! Me suicido á sus piés. (Levantándose.) (En Pinto nos declaramos así.)

JULIETA. (Magnífico! Aceptaré sus obsequios, y así daré celos á ese tunante.)

AMB. (Reflexiona. Esto ya es algo.)

JULIETA. Caballero, yo no puedo, yo no debo!...

AMB. Oh, dicha! Cuando una mujer dice yo no puedo, yo no debo, es lo mismo que si dijera: acércate, remonono!

JULIETA. Pero supongo que sus fines serán puros?

AMB. Como el Jeréz, señora!

JULIETA. Entónces...

AMB. Ah! Oh! Deje usted, deje usted que desahogue mi corazon! ¿Usted me ama? ¿Usted ama á un pinto? Es tal mi emocion, mi alegría, mi entusiasmo, que... vamos! Que hasta me dan ganas de bailar!...

JULIETA. (Já, já! Qué original!)

AMB. Larán, larán, larán. (Bailando.)

ESCENA XIV.

DICHOS, VIRGILIO.

VIRG. ¿Qué veo? Pero tio, á su edad de usted bailar un jaleo!

JULIETA. (Volviendo la espalda á Virgilio.) (Á buen tiempo llega.)

VIRG. (Acercándose á Julieta.) Y por el talle no parece despreciable.

AMB. Déjate de talles, y respeta la propiedad. (Si ve que es su encajera, me araña. (Julieta deja caer el abanico: ambos se precipitan á cogerlo, y despues de una lucha, Virgilio lo coge y se lo ofrece á Julieta.)

VIRG. Señorita... (Julieta se vuelve.) ¡Julieta!

JULIETA. Gracias. (Ambrosio vuelve la espalda á Virgilio.)

VIRG. (Á Ambrosio.) Tio!

AMB. Me he muerto! (Empieza á oscurecer.)

VIRG. ¡Pero esto es una infamia! ¡Pronto! Necesito una explicacion!

JULIETA. Es muy sencilla! Usted me desprecia, usted ama á otra, y yo quiero á su tio.

AMB. Lo ves? Ya está explicado todo.

VIRG. (Á Ambrosio.) Pero es cierto?

AMB. ¡Sí! Yo le tiendo una mano protectora! Me compadezco de su orfandad, y bailo el vito.

VIRG. Pero ella vive aquí?

JULIETA. Creo, caballero, que no tiene usted derecho á preguntar nada.

AMB. Nada!

JULIETA. Á indagar nada!

AMB. Nada!

JULIETA. Ni á sabes nada!

AMB. ¡No saber ni una palabra!

VIRG. (Aquí se encierra un misterio: disimulemos.) Maldito lo que me importa! Allá se las compongan.

AMB. Y tanto como nos la compondremos!

JULIETA. (¡Habrá tunante!)

VIRG. Precisamente ya es de noche, y no tardaré en presentarles á ustedes á mi futura!

JULIETA. Y á mí qué!

AMB. Justo! Á nosotros, qué!...

VIRG. Me alegraré que sean felices!

AMB. Se hará lo posible.

VIRG. (Cuando digo que hay gato encerrado....) (Vásc por e foro.)

ESCENA XV.

AMBROSIO, JULIETA.

AMB. Me alegro! Las situaciones claras!

JULIETA. Eh! Déjeme usted en paz! (Se marcha por la tercera puerta izquierda.)

AMB. ¡No está esto muy claro! Y apropósito: no se ve una gota. Eh! Muchacho! Una luz! (Váse por el foro.)

JULIETA. (Sale de su cuarto con un pañuelo en la mano, y entra rápidamente en el número 6, cerrando la puerta.) (No hay que perder momento.) (En cuanto entra Julieta, Ambrosio sale con una luz.)

AMB. Asi! Y ahora meditemos! Decididamente esa chica me adora! Su austera virtud es para mí un nuevo encanto! Abunda tan poco ese ramo!... En cuanto á mi sobrino, allá se las arregle con la viudita... ¡Y qué guapa es la viudita! Aquel es su cuarto. Si pudiese observar... (Se pone á mirar por la cerradura del número 6.)

ESCENA XVI.

DICHO, VIRGILIO.

VIRG. (Con un pañuelo en la mano.) ¡Horror! Escándalo! Profanacion! ¡Hélo aquí! (Mostrando el pañuelo.) Acabo de recibirlo! Es tal mi rabia, que quisiera morder, devorar á álguien.

AMB. Nada! No veo nada!

VIRG. (Reparando en Ambrosio.) Calla! El que ántes miró por la cerradura! ¡Será otro amante! Qué hace usted ahí? (Le da un puntapié.)

AMB. ¡Cáscaras!

VIRG. Mi tio!

AMB. Hombre, por qué no lo has conocido ántes?

VIRG. Tio! Tio! (Mostrándole el pañuelo.)

AMB. Me vas á torear.

VIRG. ¡El pañuelo!

AMB. Eh?

VIRG. Sí! El pañuelo, tio!

AMB. Qué oigo? (Tomando el pañuelo.)

VIRG. En este instante acaba de ser arrojado por el balcon.

AMB. Digo eh? Y no ha hecho más que oscurecer... Pues no tenía prisa que digamos!

VIRG. Fíese usted de las mujeres!

AMB. Parece mentira! Y qué piensas hacer?

VIRG. Adios, tio!

AMB. Aguarda.

VIRG. ¡Ni una palabra! Necesito desahogarme! (Váse por el foro.)

ESCENA XVII.

AMBROSIO, luégo JULIETA.

Ambrosio queda mirando el pañuelo: de pronto le ocurre unà idea: va al foro y apaga la luz. Despues se dirige al número 6.

AMB. ¡Si seré pillo! (Llama: la puerta se abre y sale Julieta. Ambrosio la coge de la mano.) (Ay, qué manecita tan suave!)

JULIETA. (Y el pérfido decía que se marchaba ántes!...)

AMB. (En voz muy baja.) He recibido eso.

JULIETA. (Id.) Puntual estuvo usted.

AMB. (Me toma por mi sobrino! ¡Qué escándalo!) Gracias pichona!

JULIETA. (Oh! Le desharía la mano!)

AMB. (¡Cómo me la aprieta!) Á las doce tendrá lugar el escalamiento.

JULIETA. Á las doce?

AMB. Toma un abrazo.

JULIETA. (El truhan no se descuida.)

AMB. (Estaba por darle otro.)

JULIETA. Pero si me han dicho que á quieu usted quiere es á una encajera.

AMB. ¡Quiá! Ese es mi tio!

JULIETA. ¡Monstruo!

AMB. Que yo soy un mónstruo? (Qué gracia, hombre!)

JULIETA. Y se casará usted conmigo?

AMB. Por la posta. (Le besa la mano.)

JULIETA. Es decir que abandonará usted á esa pobre chica?

AMB. Eso á mi tio!

JULIETA. ¡Infame!

AMB. (Pero señor, qué tirria me tiene esta mujer!)

JULIETA. Adios!

AMB. Detente!

JULIETA. Ah! Quieres una prueba de mi amor?

AMB. Sí. Pero que no deje duda.

JULIETA. Toma esta sortija.

ARB. Oh dicha! (¿Si será fina?)

JULIETA. Hasta luégo.

AMB. ¡Ay pichona, pichona! (Quiere abrazarla. Julieta se escapa y Ambrosio abraza una butaca.) ¡Canario! Y qué dures tiene las narices! (Váse Julieta por la tercera de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

AMBROSIO.

Vecina... Vecinita!... Se ha marchado! Oh fortuna! ¡Oh felicidad! Oh... pero encendamos la vela. (Enciende. ¡Qué lance! Tomarme por mi sobrino! Ser yo el vencedor incógnito de esta aventura! (Examinando la sortija.) ¡Veamos! ¡Dios mio, un diamante en bruto! No! Es vidrio! ¡Oh vidrio civilizado! (Besándolo.) Tú me inundas de placer, de entusiasmo, de locura!... Tú me recuerdas que dentro de algunas horas... (Bailando.) Larán, larán, larán.

ESCENA XIX.

DICHO, LOLA, por el foro.

LOLA. (Ya he pagado la cuenta, y dentro de poco habré dejado la fonda.)

AMB. (Bailando.) Larán, larán... (Tropieza con Lola.) Ah!

LOLA. Eh! Cuidado.

AMB. (¡Ella! No se había marchado.)

LOLA. (Qué viejo tan alegre!)

AMB. (Riendo con malicia.) Jé, jé! Jé, jé, jé! Jé, jé, jé, jé!

LOLA. (Hombre, qué risita tan cargante.)

AMB. No extrañe usted mi hilaridad!

LOLA. Caballero!...

AMB. (Exploremos su disimulo.) (Saca el pañuelo y le agita varias veces.) Á veces... el corazon retoza que es un gusto... y donde ménos se piensa salta la liebre. Me explico?

LOLA. Y á qué viene eso de... (Imita el movimiento del pañuelo con el suyo.)

AMB. Esto de...

LOLA. Sí; qué significa!...

ESCENA XX.

DICHOS, VIRGILIO, por el foro.

VIRG. (Ella! Y espanta las moscas á mi tio! ¡Qué modo de rebajarse!) Aquí estoy yo!

LOLA. (Queriendo marcharse.) Otra vez!

VIRG. (Deteniéndola.) ¡No tema usted! Precisamente deseaba hablarla. Sepa usted, señora, que todo está roto!

LOLA. Eh?

VIRG. Sepa ustad que mi carta fué simplemente un lazo.

LOLA. Qué oigo?

VIRG. En el cual cayó usted sin saberlo.

LOLA. Yo?

AMB. (Á que lo niega?)

VIRG. Despues de su ligereza, ya comprenderá usted que entre nosotros media un abismo!

LOLA. Pero qué dice este hombre?

AMB. Con efecto! Mi sobrino, que es muy discreto, acaba de contármelo todo y... (Agitando el pañnelo.) debo prevenir á usted que Virgilio se larga ántes. Es su táctica.

LOLA. Creo, señores, que para broma ya basta.

VIRG. (Á Ambrosio.) Y yo que soñaba un paraiso...

AMB. Pues había un culebron entre el ramaje.

LOLA. Acabarán ustedes de explicar?...

VIRG. Cómo? Disimula usted? (Á Ambrosio.) ¡Aún disimula!

AMB. (Ap. á Virgilio.) (La costumbre. No ves que ha sido casada?)

LOLA. Quién hace caso de sandeces! (Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA XXI.

VIRGILIO, AMBROSIO, luégo JULIETA.

AMB. Te ha llamado sandio.

VIRG. ¡Ha sido á usted!

AMB. Á tí!

VIRG. ¡Oh tú, mi amada Julieta! ¡Oh tú, la única que resistes la última prueba, yo te amo, yo te adoro!...

JULIETA. De veras?

VIRG. Ella! Oh placer!

AMB. Poco á poco. Esta jóven tiene compromisos adquiridos.

JULIETA. Con quién?

AMB. Conmigo.

JULIETA. Já, já, já!...

VIRG. Ya lo oye usted. Já, já, já!

AMB. (Sin reir.) Já, já, já!

JULIETA. Si tus juramentos son ciertos, corramos en casa de mi tia y casémonos.

VIRG. Sí! Mañana mismo! Pero qué haces en esta fonda?

JULIETA. ¡Ingrato! Por tí he regañado con mi tia y pensaba vivir aquí.

VIRG. ¡Oh desinterés! Marchemos.

AMB. ¡Ántes pasareis por encima de mi cadáver! Esta jóven me ama!

JULIETA. (Dándole un bofeton.) Insolente!

VIRG. Aparte usted!

AMB. (Gritando.) ¡No quiero escándalos!

VIRG. (Más fuerte.) ¡Ni yo quiero gritos!

JULIETA. Virgilio! Caballero!...

VIRG. Sígueme. (Vánse por el foro.)

AMB. (Corriendo detrás.) ¡De mí no se burla nadie! (Sale D. Pedro y se tropiezan.) ¡Bárbaro! (Váse.)

ESCENA XXII.

D. PEDRO, LOLA, por la derecha.

LOLA. Qué gritos! Qué es lo que ocurre?

PEDRO. Es ella! ¡Lola!

LOLA. ¡Gran Dios! ¡El muerto! ¡Ay, ay! (Cae desmayada en brazos de D. Pedro.)

PEDRO. Já, já, já! Pobrecita! Ha creido ver un cadáver!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

NOTA. Ténganse muy en cuenta todas las acotaciones.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala elegante. Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO, LOLA saliendo por el foro.

LOLA. Parece que se madruga.

PEDRO. Acércate, Lolita, acércate.

LOLA. Cómo se pasó la noche?

PEDRO. Mal! ¡Muy mal, voto al infierno! Á cada instante los dolores de mis heridas me han estado recordando que aún vivo.

LOLA. Es preciso olvidar esos crueles recuerdos.

PEDRO. Y por qué? Al contrario! Yo creo que es muy halagüeño decir: hace tres meses todos me dieron por muerto; me rezaron, vistieron luto, y de repente... ¡Mil bombas! ¡Paf! resucito.

LOLA. Buen susto he llevado!

PEDRO. Yo adoro las sorpresas! Figuraos un capitan que se marcha á América; que en una accion recibe dos balazos, y cae exánime junto al enemigo, haciendo suponer á los suyos que ha muerto.

LOLA. Lo cual notifican oficialmente.

PEDRO. Sin contar conque el enemigo le coge, le cura, y es tan torpe que le deja escapar al poco tiempo.

LOLA. ¿Y cómo en tanto no avisaron, dejando que circulára la fatal noticia?

PEDRO. Porque yo quería pasar por muerto; porque deseaba saber hasta qué punto eran ciertas tus caricias y tus mimos. Por eso vine secretamente, y no te perdí de vista durante ocho dias siguiendo paso á paso todos los tuyos.

LOLA. Ah! Ya comprendo.

PEDRO. No, no! No creas que trato de culparte; tú eras libre y podrías admitir los galanteos de aquel jóven.

LOLA. Admitir? Por ventura, no fué todo el mundo testigo de mi constante desvío?

PEDRO. Pero yo adiviné que bajo aquella capa de fria indiferenrencia se ocultaba un verdadero interés! Oh! Ya sabía yo que tu corazon no era insensible.

LOLA. Yo... Juro...

PEDRO. Bah, bah, he tomado mis medidas, y ya te he dicho que mi resolucion es irrevocable! El honor por un lado, tu dicha por otro, mi tranquilidad por otro... Lo repito: es irrevocable. Pues bonito soy yo en punto á resoluciones! Ya verás con qué talento y táctica arreglo la cuestion! De un momento á otro debe llegar tu Virgilio.

LOLA. Cómo? Aquí?

PEDRO. Sí señora.

LOLA. Dios mio!

PEDRO. Un capitan debe irse derecho al bulto.

LOLA. Pero con qué objeto?

PEDRO. Ya verás, ya verás... ¡cien truenos! Pues si vengo acariciando ese plan desde América!

ESCENA II.

DICHOS, un CRIADO.

CRIADO. Mi capitan, ahí fuera aguarda aquel sujeto.

PEDRO. Él es! Rayos y centellas! Que pase en seguida! (Váse el Criado.)

LOLA. Él! Oh! Yo no debo verle.

PEDRO. Pues toca á retirada! Á su tiempo acudirás al reclamo

LOLA. Pero...

PEDRO. Anda y nada temas.

ESCENA III.

PEDRO, luégo VIRGILIO.

PEDRO. ¡Le ama, le ama! ¡Al fin vamos á ser felices!

VIRG. Se puede?

PEDRO. Adelante! Pase usted con franqueza, con toda la franqueza posible!

VIRG. Beso á usted la mano.

PEDRO. (Examinándole.) (Me parece un buen chico! Su aspecto es agradable: fisonomía franca, esbelto talle, aire distinguido...)

VIRG. (¿Por qué me mirará tanto?) (Se observa á sí mismo.)

PEDRO. Franqueza, franqueza, amigo mio.

VIRG. Ante todo, tengo el honor de hablar con el capitan...

PEDRO. El honor es mio, caballero! Pero siéntese usted!

VIRG. (Yo he visto á este hombre en alguna parte.)

PEDRO. Me he tomado la libertad de llamarle á mi casa para tratar con usted de un asunto grave.

VIRG. Estoy á sus órdenes. (Qué me querrá!)

PEDRO. Usted se llama?...

VIRG. Virgilio Chapuzon.

PEDRO. Eso es! Su apellido de usted me recuerda la temporada de baños... ¡Chapuzon! Tiene cierta cadencia armoniosa. ¡Cien descargas! Creo que nos vamos á entender.

VIRG. (Levantándose.) (Maldito si entiendo una palabra.)

PEDRO. Caballero, yo soy un observador profundo.

VIRG. Ya.

PEDRO. Ahí donde pongo el ojo pongo la piedra... es decir, ya comprende usted.

VIRG. Sí, sí, adelante.

PEDRO. No recuerda usted haberme visto hace poco tiempo?

VIRG. Sí tal, pero no acierto en dónde.

PEDRO. Voy á decírselo á usted... ¡Vamos, que voy á decírselo.

VIRG. Bueno, hombre! Reviente usted!

PEDRO. (Con misterio.) Hace cuarenta y ocho horas! Era una tarde apacible y tranquila.

VIRG. Tranquila, eh? (Este capitan tiene el juicio dado de baja.)

PEDRO. Usted acababa de llegar á los *Dos pichones.*

VIRG. Ah, sí! Ya caigo! Allí le ví á usted.

PEDRO. ¡En la fonda!

VIRG. Cabal.

PEDRO. ¡Voto al draque! Ve usted qué ojo tengo?

VIRG. Á propósito: ahora recuerdo su aficion de usted á mirar por el de cierta cerradura.

PEDRO. ¡La del número seis!

VIRG. ¡Justo!

PEDRO. ¡Claro está! Como que ese era el objeto de mis...

VIRG. De sus...

PEDRO. Pues!

VIRG. (Acabáramos! Este un rival.) Y bien.

PEDRO. Ocho dias, ocho dias seguidos he vigilado sus acciones.

VIRG. Las mias?

PEDRO. He observado su conducta, y lo sé todo! Jóven, usted ama profundamente.

VIRG. Eh?

PEDRO. Usted ama, jóven!

VIRG. Comprendo! Usted pretende pujar la plaza! Es usted un apasionado de la linda viudita. Pues mire usted, por mi parte le cedo el puesto.

PEDRO. Cómo?

VIRG. Confieso que en un principio... vamos, creí que había encontrado mi media naranja; pero al fin comprendí que era como todas. ¡Qué desengaño, capitan!

PEDRO. (Ya estoy! Siente herido su amor propio por la esquivez de Lola.)

VIRG. Yo la amaba... la amaba!... En fin, no se hable más del

asunto! Allá ustedes se las arreglen. Renuncio á todo! No hay, pues, cuestion posible.

PEDRO. Calle usted! (Prestando atencion.) Siento pasos! Él será, no hay duda, él será.

VIRG. Quién?

PEDRO. Su tio de usted.

VIRG. Mi tio?

PEDRO. Sí: le tengo citado.

VIRG. ¿Á mi tio?

PEDRO. ¡Se trata de un consejo de familia!

VIRG. (¿Si querrá reconciliarnos?—¡Jamás! Eso no lo consiento.)

PEDRO. Usted no tiene padres, pero tiene usted un tio, y ese tio debe asistir en este acto solemne.

VIRG. Á qué acto?

PEDRO. ¡Chist!...

VIRG. No, no! Reclamo que me ponga usted al corriente de la solemnidad.

PEDRO. ¡Chist!

ESCENA IV.

DICHOS, D. AMBROSIO.

AMB. (Dentro.) Sí; pregunto por el capitan.

PEDRO. (Yendo al foro.) Por aquí, caballero, por aquí.

AMB. (Entrando.) ¿Es usted?

PEDRO. El mismo, pase usted.

AMB. (Pues no le he visto nunca! Qué me querrá?)

PEDRO. Ante todo le presentaré á usted una persona que de fijo no espera hallar aquí. (Virgilio vuelve la espalda á Don Ambrosio.)

AMB. (Señalando á Virgilio.) ¿Este caballero?

PEDRO. El mismo! Acérquese usted.

AMB. (Acercándose á Virgilio.) Caballero, tengo el honor... (Virgilio vuelve rápidamente la cabeza y mira á D. Ambrosio; este al reconocerle se aleja rápidamente.) ¡Mi sobrino! Horror! (Dándole un puntapié.)

PEDRO. Qué es eso?

AMB. Nada!... Un saludo familiar.

PEDRO. Ah!

AMB. Que indica...

PEDRO. Ya estoy! La confianza, el cariño...

AMB. Eso es: y el deseo... (De reventarle.) Conque puedo saber el motivo de la cita?

PEDRO. ¡Mil descargas!

AMB. (Zape!)

PEDRO. Empiezo á ser feliz! Acercaos, señores!

VIRG. (Si cree que voy á hablarle el primero ya está fresco.)

AMB. (Si se figura que voy á ceder ántes trabajo le mando.)

PEDRO. (Á Virgilio.) Acerque usted una silla á su tio.

VIRG. Con mil amores! (Va por ella.)

AMB. (Ah! Vamos! Al fin cede.) (Acerca la silla, y en el momento que Ambrosio va á ocuparla, se sienta Virgilio: Pedro no se apercibe, yendo al propio tiempo por otra silla.)

VIRG. No hay de qué! (Se sienta.)

AMB. ¡Grosero! (D. Pedro acerca la silla: Ambrosio va á sentarse, pero se sienta ántes D. Pedro.) ¡No se moleste usted!

PEDRO. (Sentándose.) Gracias.

AMB. (Ay, qué bárbaro?)

PEDRO. Se sienta usted, ó no?

AMB. Sí señor, en seguida. (Se sienta al otro lado de D. Pedro.)

PEDRO. Con objeto de poner á usted en antecedentes, debo decirle que á su llegada hablábamos de Lola.

AMB. De...

PEDRO. Pues! La viudita!

AMB. Ah! (En vano he podido averiguar su paradero.)

PEDRO. Su sobrino la persiguió sin tregua.

AMB. (Ap. á Pedro.) (Y sin embargo, yo ocupé su lugar.)

PEDRO. Eh?

AMB. (Pongámosle en ridículo.) (Señalando á Virgilio.) Bonito papel hizo! Jé, jé! (Chúpate esa!)

PEDRO. Se trataba de una jóven virtuosa, honrada y discreta.

VIRG. (Eso me figuraba.)

AMB. (Á Pedro.) ¡Uf! Si lo sabré yo! Figúrese usted que fuí

yo quien... ¡Bonito papel hizo! Jé, jé! (Siéntate en la silla, siéntate!)

PEDRO. (A Virgilio.) Usted la juró un amor constante.

VIRG. Cierto.

PEDRO. La ofreció usted su mano.

VIRG. Exacto... ¡Fuí un necio!

AMB. (Ap. á Pedro.) (Y eso que todavía ignora mi aventura. Jé, jé! Bonito papel hizo!)

VIRG. Pero qué quiere usted. Á veces el hombre de más mundo se equivoca.

AMB. (Ap. á Pedro.) (Yo no me equivoco nunca.)

PEDRO. Pues bien: permítanme ustedes que les presente á Lola.

VIRG. (Levantándose.) Qué oigo?

AMB. (Id.) ¡Está aquí! (Oh, fortuna!)

PEDRO. Esta es su casa.

VIRG. ¿Su casa?

AMB. Su casa?

VIRG. Ah! Vamos: usted será un amigo.

AMB. Justo.

PEDRO. No tal.

VIRG. (Diablo.)

AMB. (Demonio!)

VIRG. Uno de sus parientes?

PEDRO. En efecto.

VIRG. Su padre?...

PEDRO. Casi.

AMB. Casi? Entónces, su madre. Digo, no! Su tio.

PEDRO. Tampoco. Su marido.

VIRG. y AMB. (Cayendo sobre sus respectivas sillas.) ¡Su marido!

PEDRO. ¡Mil truenos! Les sorprende la noticia?

VIRG. Pero si usted murió en campaña.

PEDRO. Fué un error.

VIRG. Error fatal!

PEDRO. Cómo?

VIRG. Digo no: al contrario! Error afortunado y... (Me va á romper el alma!)

PEDRO. Usted la persiguió! Lo ha confesado!

VIRG. Yo? ¡Sí! Digo no!... Vámonos, tio.

AMB. Sí: vámonos! Vámonos!

PEDRO. ¡Alto! Alto, señores! Usted estuvo en su derecho... Ella era viuda... libre.

VIRG. Cabal! Eso me dije! Ella es libre.

PEDRO. En cuanto á usted...

AMB. No la conozco! En mi vida la he visto! ¡Lo juro por la cabeza de mi sobrino!

PEDRO. Digo que usted será de mi opinion.

AMB. Sí señor: soy de su opinion. No sé cuál es, pero tengo la misma. (Si sabe que hubo abrazos, me liquida.)

PEDRO. (Á Virgilio.) No puedo suponer, caballero, que usted pretendiese burlar la inocencia de Lola.

VIRG. Jamás! Mis fines eran tan puros como el ambiente.

PEDRO. No puedo creer que fingiese usted una pasion.

VIRG. ¡Fingir! Fingir yo, cuando mi alma, mi pensamiento, mi corazon, todo era suyo!

PEDRO. ¡Bravísimo! Es decir, que si yo hubiera muerto...

AMB. (Ojalá!)

VIRG. Oh! Entónces...

PEDRO. Se habría usted casado.

VIRG. ¿Quién lo duda? (Facilillo era!)

PEDRO. De veras?

VIRG. ¡Muérase usted y lo verá!

AMB. Acepte usted á ver si le pillamos en un enredo.

PEDRO. Morir? ¡Mil truenos! No hay necesidad de eso para hacerle á usted dichoso.

VIRG. Qué?

AMB. (Qué dice?)

PEDRO. Usted puede seguir amándola como hasta aquí!

VIRG. Yo?

AMB. No puede hacerse más por un amigo.

VIRG. ¿Se chancea usted?

PEDRO. Nada de eso! Exijo... entiende usted? Exijo que la siga usted queriendo.

AMB. (¡Ay qué marido tan francote!)

VIRG. Conque usted... me exige... (Tiene gracia!)

PEDRO. Y ademas sepa usted que ella tambien le quiere!

VIRG. Á mí?

PEDRO. Con delirio! Me lo ha confesado.

AMB. ¡Qué escándalo!

PEDRO. Eh?

AMB. Nada! Opino lo mismo.

PEDRO. Y para eso le he llamado á usted.

VIRG. Para proponerme que continúe...

PEDRO. Cabal. No le agrada á usted mi proposicion?

VIRG. Al contrario! Ya que usted se empeña...

AMB. (Me encanta este hombre! Esto se llama filosofía)

PEDRO. ¡Cien bombas! Choque usted!

VIRG. Con mil amores.

AMB. (Y le aprieta la mano! Debe haber sido ranchero!)

PEDRO. Y la prueba, ella misma va á darla ahora. (Se dirige al fondo y tira de la campanilla.)

VIRG. (Á Ambrosio.) ¿Qué dice usted á esto?

AMB. Que son dignos el uno del otro.

VIRG. Yo nada pierdo con aceptar.

AMB. Ni yo tampoco. (Aparece un Criado.)

PEDRO. Á la señora que venga. (Váse el Criado.)

VIRG. ¿La llama usted?

PEDRO. ¡Vive Cristo! Si vengo acariciando este plan desde América.

AMB. (Digo, eh? Desde América pensaba ya endosar la costilla.)

PEDRO. (¡Qué sorpresa van á llevar!)

ESCENA V.

DICHOS, LOLA.

PEDRO. Acércate, pichona; ya alumbra el claro sol de tu esperanza.

AMB. (Pues muy nublado veo yo esto.)

VIRG. (Es ella! La misma!)

LOLA. (Qué irá á decir?)

AMB. (Á Virgilio.) Vamos! Dígale usted que la ama, que la adora, ensache usted ese pecho!

VIRG. (Pues señor, le daremos gusto!) ¡Ah señora! Tiempo hace que mis ojos expresaron toda la pasion que aquí dentro existe.

AMB. (Me parece que le van á arrimar un palo! Y me alegraría yo de eso.)

LOLA. Caballero... Yo tambien tengo por usted cierta simpatía... y en fin, mi presencia aquí no es necesaria. (Váse.)

AMB. Es claro; se va huyendo de la quema.

PEDRO. Pues una vez que usted la ama, es decir, que tú la amas, porque me permitirás que te hable de tú.

AMB. Claro está! Entre colegas!

PEDRO. Y una vez que ella te corresponde, sed felices, yo os bendigo.

AMB (Ave María, Purísima.)

VIRG. Cómo? Usted, digo, tú.

PEDRO. Mañana se verificará la boda.

VIRG. Su boda?

AMB Qué boda?

PEDRO. Ensancha tu corazon! Da rienda suelta á tu dicha comprimida! Escucha y regocíjate! Lola es soltera!

AMB. y VIRG. ¡Soltera! (Dan media vuelta quedando el uno de espaldas al otro.)

PEDRO. Ya sabía yo el inmenso placer que había de proporcionarte.

AMB (Al oido de Virgilio.) Te propongo el asesinato de ese pincha-ratas.

VIRG. ¡Soltera!

PEDRO. Y bien! No lanzas un grito de alegría?

VIRG. ¡Soltera! Sí!— Ah! Ah! (Cae desvanecido en los brazos de Ambrosio.)

PEDRO. Pierde el conocimiento! Hé aquí el efecto de una dicha imprevista! Vamos, valor, valor, jóven sensible! ¡Cien descargas! Tanto me intereso por tí que ahora mismo voy en casa del notario.

VIRG. (Levantándose de pronto.) ¡El notario!

VIRG. Un instante! Todavía no nos ha explicado usted...

PEDRO Ya! La metamórfosis? Pues es muy sencillo. Yo soy su tutor; Lola no tiene pariente alguno, y al partir á campaña me era preciso dejarla abandonada, sola, lo cual tratándose de una jóven soltera no dejaba de ser grave.

AMB. (La niña no necesitaba de andadores.)

PEDRO. Por eso ideamos el medio de fingir una boda, y de esa manera quedaba al ménos bajo la salvaguardia de mi nombre y de mi honor. ¡Mil truenos! Así lo hicimos y yo entónces marché algo más tranquilo.

VIRG. Ya! Fué idea original.

PEDRO. Á mi vuelta sorprendí tus galanteos, tus persecuciones; observé que muchos lo habian notado; adiviné el amor que te había inspirado mi pupila y formé el plan que en este momento realizo. Uniros *per sécula seculorum,*

AMB. Amen.

VIRG. (Qué compromiso tan terrible.)

PEDRO. Yo me dije: ó se casa, ó le rajo como una sandía. (Muy alegre.)

VIRG. Ah! Usted pensaba?... (Cáspita!)

PEDRO. Yo soy muy amable, mucho; pero es cuando nadie me contradice; de otro modo... ¡Cien mil bombas! hiero, mato, destrozo!... y quemo!

AMB. (Cuando digo que ha sido ranchero...)

PEDRO. Pero tú la amas, tú te casarás dentro de una hora.

VIRG. ¿Yo? (Jamás.)

PEDRO. Voy por el notario.

VIRG. Tan pronto?

PEDRO. Cómo?

VIRG. Quiero decir... que! La... (Yo sudo.)

PEDRO. Despacho en cinco minutos. (Váse.)

ESCENA VI.

VIRGILIO, AMBROSIO.

Virgilio y Ambrosio quedan mirándose un momento.

VIRG. Qué tal?

AMB. Eso digo yo: qué tal?

VIRG. Demos una tregua á los disgustos de familia para reflexionar sobre este asunto.

AMB. Acepto. ¿Qué piensas hacer?

VIRG. ¿Y usted me lo pregunta? La duda es una ofensa, tio. Yo no me puedo casar con una mujer que arroja el pañuelo por el balcon.

AMB. Entónces morirás abierto.

VIRG. Ademas, no sabe usted?... No. Usted lo ignora. ¿No sabe usted que estoy comprometido con Julieta? Que he pedido su mano y que me aguarda mañana para ir á la vicaría?

AMB. ¡Horrible situacion! Pero aplaudo tu idea! Esta ex-viuda no merece que te sacrifiques... ¡Si tú supieras!

VIRG. El qué?

AMB. (Démonos tono.) Cuando despues de haber recibido la batista (Saca el pañuelo y lo da á Virgilio.) te marchaste desesperado, se me ocurrió ocupar tu puesto.

VIRG. Qué oigo? Á sus años?

AMB. No había luz y de noche todos los gatos son pardos.

VIRG. Pero eso fué una traicion.

AMB. Por qué? Tú me aseguraste que te largabas ántes.

VIRG. Continúe usted.

AMB. Pues bien: llamé en su puerta y salió.

VIRG. La puerta.

AMB. Hombre, no! La viuda de contrabando.

VIRG. Conque salió?

AMB. Entónces fingiendo tu voz la cogí una mano.

VIRG. Que ella retiraría?

AMB. Que ella apretó con deleite.

VIRG. Pero tio!

AMB. ¡Qué escena! ¡Qué escena tan interesante!

VIRG. Sí, sí! Ya me hago cargo.

AMB. En prueba de su amor me dió esta sortija. (Se la da.)

VIRG. Ah! ¿Conque hubo dádivas? Detalles, tio! Vengan detalles.

AMB. Yo la dije: (Suspirando.) ¡Ay Lolita!—Y ella me contestó: (Id.) ¡Ay Machimbarrena!—Y yo añadí: te amo!—Y ella contestó: te adoro!—Y yo dije luégo:—Tuyo soy, remonona;—y ella replicó: ¿Me amarás siempre?—Y yo la repetí: ¡ayayay qué regalo! (Abrazando á Virgilio.)

VIRG. Quite usted de ahí! Esa mujer es indigna de mi afecto. Pero calle! Sí! De esa manera todo puede arreglarse.

AMB. Explícate.

VIRG. Supuesto que asistió usted á la entrevista cásese usted con ella.

AMB. Con la entrevista.

VIRG. Con la ex-viuda.

AMB. ¡Un demonio!

VIRG. Tendrá usted celos de usted?

AMB. Pero los tengo de tí. Para ella yo eras tú y no me haría gracia que siguiese en sus creencias despues de casada.

VIRG. La descubre usted el secreto.

AMB. Y qué? Dejaré de haber sido amado por boca de ganso? En tal caso á tí te corresponde realizar sus sueños. Te juro que por mi parte nadie sabrá una palabra. Es más: te juro que lo olvidaré todo.

VIRG. Pero yo no olvidaré nada.

AMB. Entónces...

VIRG. Lo mejor es marcharnos de esta casa.

AMB. Pero desgraciado! y si el capitan cumple su oferta.

VIRG. Nos batiremos.

AMB. Te batírás tú.

VIRG. Aprovechemos los instantes.

AMB. Aguarda: suena un coche.

VIRG. Será el notario?

AMB. Cómo ha de ser un coche el notario?

VIRG. Veamos. (Se asoma á la ventana.) ¡Cielos! Julieta!

AMB. (Corriendo á la ventana.) Julieta?

VIRG. Sí! Dios mio! ¡Corra usted! Impídale la entrada. ¡Si me viese aquí!

AMB. Pero qué diablos quieres que la diga?

VIRG. Dígala usted que aguarde: que me casaré con ella en cuanto enviude; digo no! En fin, corra usted, corra usted!

AMB. Allá voy! (¡Qué feliz encuentro!) (Váse.)

ESCENA VII.

VIRGILIO, luégo PEDRO.

VIRG. No hay que vacilar. Me iré aunque sea por el tejado. (Se va á marchar y aparece Pedro con una carta en la mano.)

PEDRO. Oh, amigo mio! Es decir, pupilo, porque tú eres mi pupilo.

VIRG. Caballero!

PEDRO. Acabo de escribir al notario: dentro de un instante estará aquí.

VIRG. ¡Dentro de un instante!

PEDRO. No hay que apurarse! Pasa pronto. Para estos enamorados los minutos son siglos!

VIRG. No, si yo no digo...

PEDRO. Paciencia! He jurado que serás esposo de Lola, y lo serás. ¡Cien mil bombardas! Vaya si lo serás!... (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

VIRGILIO, luégo AMBROSIO y JULIETA.

VIRG. ¡Maldicion! ¿Qué hacer, Dios mio? Por un lado Julieta, por otro Lola, por otro ese guerrero de la Edad Media!... Lo mejor es marcharse, no hay duda. (Se va á marchar por el foro.)

ESCENA IX.

DICHO, JULIETA, AMBROSIO.

AMB. (Siguiendo á Julieta, que entra vivamente.) Pero señorita...

JULIETA. Déjeme usted! No escucho nada! (Viendo á Virgilio.) Ah! Él es! ¡No me engañé!

AMB. Calma, calma.

JULIETA. Esto es una indignidad, una infamia!

VIRG. ¡Chist! Más bajo, habla más bajo.

JULIETA. Y yo que aguardaba tranquilamente el dia de mañana! Yo que soñaba con un futuro, y me lo encuentro en vías de casarse con otra?...

VIRG. Quién te ha dicho?...

JULIETA. He seguido tus pasos desde esta mañana.

VIRG. Tambien tú? Á mí me sigue todo el mundo!

JULIETA. Sé que vive aquí la mujer con la cual va usted á casarse.

VIRG. No lo creas, Julieta!

JULIETA. Es mucha crueldad engañar así á una pobre muchacha.

AMB. Si usted me hubiese hecho caso...

JULIETA. ¡Déjeme usted!

VIRG. Evitemos quejas, evitemos lágrimas, y sobre todo evitemos gritos.

JULIETA. Oh! Si lloro, caballero, es de cólera... Pero esto no ha de quedar así!...

AMB. Ah! Conque usted pretende?...

JULIETA. ¡Cállese usted, hombre!

AMB. (Nada, no me deja meter baza.)

JULIETA. Lloraré, gritaré, y caeré como una bomba enmedio de la ceremonia.

VIRG. ¡Gran idea!

AMB. Excelente!

JULIETA. Lo diré todo, tus juramentos, tu amor...

VIRG. Mis compromisos.

AMB. Nuestras promesas.

JULIETA. Y tendrán piedad de mí, pobre jóven abandonada.

VIRG. Y locamente seducida.

JULIETA. Eh?

VIRG. Así despertarás mayor interés.

AMB. Cuestion teatral: la jóven seducida aparece en escena al firmarse el contrato...

VIRG. Con el cabello suelto...

AMB. Y dos niños en los brazos. Efecto seguro!...

JULIETA. Comprendo! Pretenden hacerme creer que todo es una broma?

VIRG. No! Lo que queremos es un escándalo que me libre del compromiso.

JULIETA. Ah! Luégo está usted comprometido?

VIRG. Sin saberlo.

JULIETA. No ignoro que en la fonda la pidió usted una cita.

VIRG. Creyendo que no acudiría.

JULIETA. Y sin embargo, acudió.

VIRG. Pero yo no asistí á ella.

JULIETA. (Habrá trapalon?) De veras?

VIRG. Te lo juro.

AMB. ¡Y yo! Tambien lo juro!

JULIETA. Mentira!

VIRG. Repito que me marché como de costumbre.

AMB. El que acudió fué otro.

JULIETA. ¿Otro? (Gran Dios!)

AMB. Sí! Otro! Un calavera, que aprovechándose de la oscuridad, abrazó y besó de lo lindo.

JULIETA. ¿Qué oigo? No fuiste tú. (Esto es horroroso!... Es preciso averiguarlo. Tal vez en la fonda podré saber... Si, sí! Allí contarán el lance: habré servido de pasto á las burlas de ese calavera!... Oh! No hay que perder momento!...) (Váse.)

ESCENA X.

AMBROSIO, VIRGILIO, luégo D. PEDRO y LOLA.

VIRG. Voló!

AMB. Así parece.

VIRG. Habrá ido á preparar el escándalo. Dios quiera que produzca efecto.

PEDRO. Aquí está el notario.

VIRG. (Maldita sea tu estampa!)

PEDRO. Acárcate, hija mia. (Se dirige al foro y arregla unos papeles.)

VIRG. (Ah, qué idea! Voy á confundirla!) Señorita, habiéndome pillado de improviso este enlace repentino, no podría ofrecer á usted el regalo de boda, si un amigo no me hubiese salvado entregándome esta sortija: no olvide usted que la poseo desde hace un instante.

LOLA. Pues vea usted, es demasiado grande para mí.

VIRG. Es verdad; esa sortija no es de usted?

LOLA. Mia? No tal.

AMB. Qué dice?

VIRG. Pero entónces, por qué cayó á mis plantas este pañuelo? (Sacándole.) Usted le arrojó desde el balcon de la fonda.

LOLA. Eso es una calumnia! Este pañuelo no me pertenece; vea usted la cifra.

VIRG. ¡Una jota!

LOLA. Y yo me llamo Dolores.

VIRG. Luego usted no asistió á la cita! Luego quien asistió á la cita...

AMB. Fué la jota! Á ver, pensemos.

VIRG. Pensemos... Jacoba...

AMB. Zanahoría... Jamon, Jaleito... Jeremías.

VIRG. Ah, torpe! Julieta!

AMB. Pues es verdad!

VIRG. (Á Lola.) Conque tú eres pura como la brisa pura de los puros campos? ¡Que venga el notario!

PEDRO. Qué gritos son esos?

VIRG. De alegría! Ah! Oh! (Abrazándole.)

PEDRO. Que me estropeas.

VIRG. Cuán dichoso soy!

ESCENA XI.

DICHOS, JULIETA, con una caja de blondas.

JULIETA. Dan ustedes su permiso?

VIRG. Fatalidad! (Pisando á Ambrosio.)

AMB. Cuerno!

JULIETA. Vengo á traer este velo de desposada que me han encargado hace un instante.

PEDRO. Mil bombas! Hé aquí una galantería de muy buen gusto. (Se retira con Lola á examinarle.)

VIRG. (Llevando aparte á Julieta y mostrándole la sortija.) Ven acá, infame! La reconoces?

JULIETA. Mi sortija!

VIRG. (No me engañé!) ¿Y sabes á quién la entregaste?

JULIETA. Á tí.

VIRG. No tal! Ella y este pañuelo pertenecen de derecho á mi tio.

AMB. Conque no era usted la viuda?

JULIETA. Conque fué usted quien me abrazó en la oscuridad?

AMB. Un poquito, un poquito!

JULIETA. Exijo una reparacion, ó muevo el gran escándalo.

VIRG. Silencio! ¡La tendrás!

LOLA. Señorita, el velo es magnífico y del mejor gusto; desde hoy me contará usted entre el número de sus parroquianas.

VIRG. Ya no es posible. Esta jóven deja el comercio.

LOLA. Sí?

JULIETA. (Qué dice?)

VIRG. Un pariente mio (Mirando á D. Ambrosio.) le acaba de ofrecer su mano y seis mil duros de renta.

JULIETA. (Á Ambrosio.) Sospecho que es usted ese pariente.

AMB. Terrible sospecha!

LOLA. Entónces la felicito á usted.

JULIETA. (Seis mil duros!) (Á Ambrosio.) Siempre te amé pichon!

AMB. (Me llama pichon?) Soy tuyo!

JULIETA. ¿Conque mañana nos casamos?

AMB. Por completo.
JULIETA. Y al otro?...
AMB. Al otro? ¡Á la Habana! (Á ver si le da el vómito)
JULIETA. (Al público.)

De tu bondad estremada
espera la desposada
que no muestres tu rigor,
y duplicará su amor
si le das una palmada.

FIN.

NOTA. Se recomiendan por segunda vez á los directores, todas las acotaciones.

Los papeles de *Teresa* y *José*, los desempeñaron respectivamente la *Sra. Rodriguez* y el *Sr. Gonzalez.*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El viejo Telémaco	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva	Zarzuela en dos actos.
El violinista	Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo	Comedia en un acto.
Descarga de artillería	Comedia en un acto.
Por huir del vecino	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano	Comedia en un acto.
La copa de plata	Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo	Juguete cómico en dos actos.

ADICION

á las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Basta de matemáticas.....	1	D. Vital Aza.....	Todo.
3	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.....	1	Pedro Escamilla.....	»
2	2	La serpiente del crímen—d. o. v...	1	Juan de Alba.....	»
7	2	La sota de bastos—j. o. p.....	1	Sres. Fuentes y Alcon.....	»
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon.....	»
		ZARZUELAS.			
2	3	Una equivocacion de puerta.....	1	Sres. Alba y Gisbert.....	L. y M.
2	3	La flor de Besalú—a. p.....	3	Cañete y Casares	L. y M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música de las zarzuelas *Á última hora*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

3 0112 117460060

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.